

EL LADO LUMINOSO DE LA FUERZA. LAS VOCACIONES EN LA IGLESIA

¿De qué lado estás?

La primera decisión que debéis tomar es precisamente esta ¿de qué lado estás? Del lado del Reino de Dios, el Reino de las Bienaventuranzas, del Reino de los pobres y los solidarios; o del Reino del Mal, del egoísmo, del “a mi bola”. Es importante que te lo plantees. No caben medias tintas. Las acomodaciones son engaños. O quieres entregar tu vida por la verdad y el Reino, o simplemente estás eligiendo tu egoísmo. O estás del lado luminoso de la fuerza o te dejas seducir por el lado oscuro.

Los modos de estar en la Iglesia

Se les proyecta los trozos de película previamente preparados.

La cicatriz de Harry Potter: Marcados por el amor

(Se les proyecta dos escenas de:

Harry Potter y la piedra filosofal: 2h 08' 33'' hasta 2h 11' 43''

Harry Potter y la cámara secreta: 2h 12' 23'' hasta 2h 15' 28'')

Marcados por el amor:

Voldemort no puede hacerle daño a Harry porque su Madre le ha protegido con una magia ancestral muy poderosa: el amor incondicional. Su madre se entregó por amor dando su vida. Eso ha hecho que el mal no pueda con Harry. ¿No es acaso una alegoría de lo que Cristo ha hecho por nosotros? Él ha entregado su vida en la cruz, ha muerto por nosotros, para que el mal no se salga con la suya. Estamos marcados como Harry, pero no por el pecado, la frustración o la muerte, sino por el amor. Dios nos ama incondicionalmente y hasta el final, eso no lo puede cambiar nadie. Se puede aceptar o no, pero nadie lo puede cambiar, ni siquiera tus muchos errores.

No son nuestras cualidades las que nos definen sino nuestras elecciones.

Es verdad que Dios nos ama, pero a veces nosotros nos odiamos a nosotros mismos porque no soportamos nuestros errores o nuestros defectos. Nunca somos lo suficientemente guapos, altos, fuertes o inteligentes para ganarnos el cariño de los demás. Dios nos dice que ya somos amados. Lo que somos no depende de nuestras cualidades o defectos sino de nuestras elecciones. Podemos no tener grandes cualidades pero nuestras elecciones nos pueden convertir en héroes, en personas auténticas. Nosotros podemos ELEGIR formar parte de una gran historia. También podemos elegir

quedarnos al margen, ser uno más entre la masa, es verdad. Pero entonces no le pidamos grandes cosas a la vida.

El poder del anillo: el combate por el Reino

Se visualiza tres escenas

1. **“La comunidad del anillo: cuando están reunidos para ver quien lleva el anillo. (No tengo referencia del corte)**
2. **“El retorno del rey: Escena previa al combate, cuando Aragorn arenga al ejercito y Samsagaz lleva a hombros a Frodo “yo no puedo llevar el anillo pero a usted si” Versión extendida, disco II: Cap 29 1h 09’ 57” hasta Cap 30 1h 14’ 35”.**

Puede parecernos un poco extraño el comparar la saga del Señor de los Anillos con la búsqueda del Reino de Dios, pero la verdad es que Tolkien escribió esta historia con la pretensión de mostrar una especie de mitología cristiana. El hobit es el modelo del cristiano: débil, pequeño, sin poder, sin embargo, sus virtudes son su mejor arma: la sencillez, la bondad, la simpatía, la inteligencia, la honradez, la valentía.

Nosotros no podemos quedarnos indiferentes ante este combate. A todos se nos ha entregado un anillo de poder y podemos guardárnoslo o intentar destruirlo. Hay una misión que hacer: quedan muchas personas que necesitan ayuda, enfermos que necesitan ser atendidos, pobres que necesitan pan, niños que necesitan educación, jóvenes que necesitan encontrarse a sí mismos. Y tú está ahí, con tu anillo. Depende de ti: te apuntas o no.

La Comunidad del anillo: la vida religiosa como testimonio de que es posible ser feliz amando hasta el final.

La vida religiosa se parece a la comunidad del anillo. Se trata de hombres todos diferentes, cada uno de una raza, con sus virtudes y sus armas, pero también con sus defectos. A veces, aparentemente incompatibles (¿elfos y enanos juntos?). Pero se lanzan a una aventura común vivida juntos. Lo que al principio parecía imposible: que se pusieran de acuerdo, lo consiguen cuando se fían de la bondad, de la sencillez y de la honradez de Frodo. La vida religiosa es parecida. Los que vivimos juntos no lo hacemos para vivir mejor o para ser más eficaces en la misión. Es verdad que tenemos una misión conjunta, y es verdad que se es más eficaz cuando se trabaja en equipo. Pero nuestro objetivo no es ese. Lo nuestro es demostrar al mundo que se puede ser feliz amando, que la unidad es posible a pesar de nuestras diferencias. Que Dios ya nos ama tanto, que no necesitamos poseer demasiadas cosas. Que nuestra vida está colmada lo suficiente como para prescindir de entregarla a una persona en concreto. Que nuestra libertad reside precisamente en ser conscientes de que Dios tiene un plan para nosotros.

La vida comunitaria es difícil, sin embargo, en ocasiones, se vuelve especialmente hermosa. Es la sensación de que no estás solo nunca. De que todo lo que das se te devuelve engrandecido. La alegría no es un acontecimiento, sino un huésped permanente. Y cuando lo pasas mal, se parece a la escena en la que San Sagaz carga con Frodo. “Yo no podré llevar el anillo, pero con usted si que puedo cargar”.

Caballeros Jedi y los religiosos: alentados a amar por encima de cualquier apego

Se visualiza: “El ataque de los Clones, segunda parte de la segunda saga de “Star War”. La escena se desarrolla en una lanzadera en la que viajan la princesa Padme y el joven Anakyn Skywalker. Están cenando juntos en el restaurante de la lanzadera y mantienen una conversación que no tiene desperdicio. (No tengo referencia del corte)

Es curioso como la cultura de hoy rechaza como si le diera urticaria la simbología y la estética eclesial, y sin embargo, acepta sus principios en otra serie de manifestaciones culturales. La filosofía Jedi, aún siendo una ficción, recoge parte de los símbolos y principios de la Iglesia. Mucha gente hoy nos hace a los religiosos la misma pregunta que la princesa Amidala: ¿pero no se os prohíbe amar? ¡Cómo si eso se pudiera prohibir!

Y, sabiamente, Anakyn le dice: ¡No! El apego está prohibido, la posesión está prohibida, pero no el amor. Todo lo contrario, se nos alienta a amar.

Esa es la clave de la Vida Religiosa. No hacemos votos de pobreza, obediencia y castidad, por penitencia, o por hacer más difícil nuestra vida. Son la expresión de una manera de amar intensamente a los demás. No poseyendo te sientes menos atado a las cosas para estar más disponible hacia los demás. Ofreciéndote voluntariamente a un proyecto común y renunciando a tus propios planes, descubres que es mucho más bonito compartir un proyecto común, que perseguir ansiosamente el salirte siempre con la tuya. Renunciando a vivir con una pareja, no estás renunciando al amor, sino todo lo contrario: te lanzas a amar no solo a una persona en exclusividad, sino a todas las que puedan caber en tu corazón.

Y esto no son palabras bonitas. Es verdad que es difícil y que te obliga a revisar tu vida constantemente. Pero es posible y de hecho se da, aunque no como deseáramos. A pesar de todo es hermoso. Descubres el valor de compartir las cosas, los proyectos, también los fracasos y errores. Descubres el valor de amar a las personas sin poseerlas. Descubres la felicidad de la vida sencilla y la hermosura del compartir las cosas, los espacios, etc.



Los tres estados en la Iglesia

A raíz de la visión de estos trozos de película podríamos hablar de las tres vocaciones en la Iglesia.

Hay tres maneras de estar en la Iglesia, como Sacerdote, como religioso y como laico.

Gandalf, Dumbledore y el Maestro Ioda

Estos tres personajes tienen muchas cosas en común. No tienen pareja, no parecen poseer muchas cosas, no tienen una vida como el resto de las personas. Y sin embargo, no parecen seres solitarios o huraños, sino con una gran capacidad de iluminar, de indicar el camino, de ayudar a los demás a ir descubriendo su identidad y su camino. Para ello poseen una gran sabiduría. Son pacientes, tenaces, reflexivos.

Su saber parece conectado a las horas de soledad que dedica cada uno a escudriñar la verdad de uno mismo, del mundo y de las cosas que pasan. Gandalf medita fumando su pipa, Dumbledore recurre a su pensadero, el maestro Ioda al dominio de la fuerza.

Es curioso como la gente de hoy percibe que necesita de este tipo de personajes: guías certeros, tranquilos, acostumbrados a interpretar la verdad, que derrochan humanidad y capacidad de acogida. Son personajes que simbolizan el bien, dignos de confianza.

Para mí son la imagen ideal de lo que es ser Sacerdote en la Iglesia.

El sacerdote es el hombre que se consagra a una vida de intensa oración para guiar a los demás en los caminos de la vida. Es el que convoca para celebrar la Eucaristía, el que tiene la misión de crear comunidad, de acoger a todos y de alentarles en la esperanza. Para ello debe estar en constante contacto con Dios. Debe ser un hombre de una gran humanidad que se entrega por entero a abrir caminos donde otros los encuentran cerrados.

¿Os da la impresión de que Dumbledore, Gandalf o el maestro Ioda son infelices? Todo lo contrario, se les ve casi siempre serenos.

Para mí son un símbolo de lo que es sacerdote.

Ser sacerdote implica

- Ser Padre de muchas personas que te confían su intimidad
- Ser hermano de muchas personas que necesitan esperanza, consuelo, ser escuchadas.
- Ser el guía de la comunidad cristiana. Abrir nuevos caminos para vivir la fe. Ayudar a los creyentes a ser fieles a su fe hoy en día.
- Ser maestro de la Palabra, explicar el Evangelio a los niños, a los jóvenes, a los adultos que buscan la verdad.
- Ser testigo del amor de Dios en todos los lugares, sobre todo en los más olvidados y desfavorecidos.
- Ser animador para que la Iglesia supere sus defectos y sea, cada vez más, una comunidad de creyentes donde la fraternidad es posible.

- Ser el que convoca a los cristianos a encontrarse con Jesús en el maravilloso acontecimiento de la Eucaristía.
- Hacer de testigo del perdón de Dios en el sacramento de la reconciliación.
- Manifestar, en el matrimonio de dos personas, que Dios se compromete a hacer eterno y pleno su amor.
- Coordinar a las personas y a los grupos de la comunidad cristiana para que, poco a poco, vayan haciendo que este mundo se vaya pareciendo cada vez más al Reino de Dios.
- Vivir el celibato como amor disponible para todo el mundo.
- Vivir pendiente de una misión: que todo el mundo sepa que es amado incondicionalmente por Dios.

Piensa

¿Qué admiro yo de este modo de vivir? ¿Tengo cualidades para realizar esta misión?
¿Señor me estás llamando a dedicar mi vida al sacerdocio? ¿Qué es lo que más me asusta de esta forma de vida?



Frodo, Amidala, Aragorn, príncipes en medio del mundo.

Hay mucha gente que dice haberse planteado su vocación por el hecho de haber soñado alguna vez ser cura o religioso/a. Como después ha descartado esa opción cree que ya ha elegido. No es así.

Ser laico en la Iglesia no puede hacerse por descarte. Ser laico es una vocación, una llamada. Nadie elige ser cura, monja o laico. Es al revés, te tienes que sentir elegido. A ser laico también. Porque ser laico es ser príncipe en el mundo.

Es como Frodo, Amidala y Aragorn. Los tres son personajes del mundo, normales. Cada uno tiene su vida, sus proyectos de pareja, su sueño de vivir en paz y fundar una familia. Sin embargo, el mundo en el que viven está amenazado gravemente por el mal y la destrucción. (Más o menos como el nuestro). Y ellos no se quedan indiferentes. Se comprometen de una manera total, implicando toda su vida, aplazando la realización de sus sueños para un tiempo mejor.

Los tres son valientes, decididos, honrados, insobornables, sinceros y verdaderos. Tal y como tiene que ser un cristiano hoy en el mundo. Los tres tienen también una gran vida interior que les ayuda a tener coraje cuando la cosa se pone fea.

Los tres acaban realizando una misión que no la han elegido ellos. Sienten la llamada de otros a realizar su papel dentro del mundo.

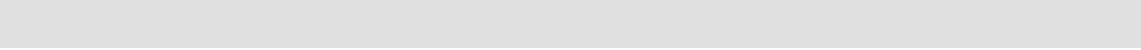
Están en el mundo como el resto de las personas, pero no son corrientes ni vulgares. Con su manera de actuar, su valentía y su entrega se acaban convirtiendo en príncipes. Amidala es princesa de por sí, pero acaba siendo la líder de la república no por su prestigio sino por su manera de actuar. Aragorn es el heredero de Isildur, tiene derechos al trono de Gondor, pero no los ejerce, sino que los demás le siguen porque es el primero que se lanza a luchar contra las ordas de Mordor. ¿Qué decir de Frodo? En su debilidad y pureza asume una misión que le desborda, que le viene grande a todas luces. Sin embargo, su fragilidad es su fuerza: sólo él es capaz de llevar el anillo, porque éste tiene menos poder en las personas auténticas. Frodo, con su disponibilidad, consigue lo que nadie ha conseguido antes: unir a elfos, enanos, hombres y otras razas para luchar juntos.

Ser laico en la Iglesia, implica:

- Comprometerse de lleno por un mundo mejor, de una manera incansable.
- Estar en medio del mundo, del trabajo, de la vida social, pero no como uno más, sino intentando transformar la realidad desde dentro.
- Compartir con otros la fe, formando grupos con otros cristianos.
- Celebrar la alegría de vivir en la Eucaristía junto a otros que se han sentido amados especialmente.
- Tener una gran vida de oración, donde se aprende a interpretar la vida según los esquemas de Dios y donde se toma fuerzas para afrontar la misión.
- Lanzarse a cumplir una misión más grande que sus propias posibilidades.

- Hacer que la familia, el grupo de amigos, el trabajo, las asociaciones, sean lugares donde se palpa el amor, la entrega y la utopía.
- Construir la Iglesia junto a otros que son diferentes, pero que también se han sentido salvados.
- Llevar el evangelio allá donde no resuena todavía su voz.
- Ser capaz de renunciar a tus planes para que sea posible un mundo más justo.
- Dar testimonio del Evangelio en todas las situaciones de la vida.

Piensa

- ¿Qué admiro yo de este modo de vivir? ¿Tengo cualidades para realizar esta misión?
 - ¿Señor me estás llamando a dedicar mi vida como laico en medio del mundo?
 - ¿Qué es lo que más me asusta de esta forma de vida?
- 

Los caballeros Jedi: testigos de que el amor es posible

¿Quién me garantiza a mi que comprometerse merece la pena? ¿No estaré malgastando mi juventud en proyectos que luego no cambian nada? ¿Por qué debería yo complicarme la vida?

Estas son muchas preguntas que la gente de hoy se hace. En realidad son preguntas un poco cobardes, pero que a todos nos inquietan. A veces necesitamos ver que este tipo de compromisos no solo son altruistas sino que provocan felicidad en los que se comprometen.

El objetivo principal de los religiosos y religiosas es precisamente este: demostrar a todo el mundo que se puede ser feliz viviendo radicalmente. Al vivir en comunidad personas de distintas edades, procedencias, culturas y mentalidades, lo más lógico es que resultara imposible la convivencia. Es cierto que no es fácil vivir en comunidad, pero sí es posible. Miles de comunidades de religiosos y religiosas lo demuestran. Es más, es posible ser feliz sin tener pareja, compartiendo con otros misión y vida. La vida religiosa demuestra que Dios puede colmar todos tus anhelos, tus deseos, tanto o más que una pareja.

La vida consagrada pone en evidencia que la misión, cuando es compartida y asumida por varias personas, es mucho más eficaz y gratificante. Al vivir en pobreza, de una manera sencilla, sin utilizar los bienes como medio de poder o de consumo, descubres la riqueza del compartir lo que se tiene. Frente a un mundo que está obsesionado por poseer y dominar, la comunidad religiosa demuestra que el compartir da muchas más satisfacciones y es mucho más justo que el consumir.

En este sentido, los Caballeros Jedi de Star Wars, representan un icono interesante. No se casan, viven sujetos a una disciplina que podría definirse perfectamente como *obediencia*, y viven la pobreza. Dice Anakyn Skywalker que tienen prohibida la posesión y el apego, “sin embargo, tienen como objetivo la compasión, que no es otra cosa que el amor incondicional. De alguna manera se nos alienta a amar”. Ellos son los que mantienen el equilibrio de la fuerza, no porque sean una especie de policías; sino porque han entregado su vida al lado luminoso. Se entrenan duramente en el dominio de la fuerza, en la escucha interior, en la meditación, desentrañando el verdadero sentido de las cosas. Con su ejemplo, el resto de criaturas de la República, se siente seguro y esperanzado.

Ese es el objetivo de la Vida Religiosa, suscitar esperanza en las personas. No solo por la misión que se desempeña sino también con el testimonio del modo de vida.

Una comunidad religiosa que vive con autenticidad lo que está gritando al mundo es:

- que el amor incondicional es posible;
- que la fraternidad, a pesar de la diferencia y de los defectos y de los pecados de cada uno, es posible y hermosa;
- que la clave de la vida está en amar sin pedir nada a cambio;
- que cuando se ama así, se obtiene mucho más de lo que uno espera;

- que el no poseer cosas te hace más libre, te enseña a mirar a las personas por lo que son y no por lo que aparentan o poseen;
- que detrás de tus sueños no siempre está la felicidad, pero detrás del sueño de Dios siempre hay una enorme dicha;
- que los proyectos si son compartidos son más difíciles pero más gratificantes y más eficaces;
- que Dios puede colmar todas nuestras necesidades personales, si nos fiamos de él.

Piensa

¿Qué admiro yo de este modo de vivir? ¿Tengo cualidades para realizar esta misión?
¿Señor me estás llamando a la vida religiosa? ¿Qué es lo que más me asusta de esta forma de vida?

